

Lamentación por Faraón y Egipto

El capítulo 32 concluye el análisis extendido relacionado con el juicio de Dios contra siete naciones. Está fechado pocos meses después que las noticias de la caída de Jerusalén llegaron a los exiliados (vea 33.21). Es una poderosa lección la que se encuentra dentro de los eventos de la caída y este anuncio de desastre para Egipto. La nación de Judá había procurado una alianza con Egipto. El pueblo pudo haber tenido la convicción de que si Egipto hubiera llegado en su auxilio, la nación no hubiera caído. No obstante, ahora, se anunciaba que Egipto estaba acercándose a su fin. ¡Qué insensato de parte de Judá fue confiar en Egipto, que no podía defenderse a sí misma!

Como se hizo notar en capítulos anteriores, a Babilonia se le reconoció como el instrumento de Dios para realizar la destrucción de Egipto. El poderoso ejército babilónico derrotaría rápida y fácilmente a Egipto. Un canto fúnebre había de entonarse por ella y por su poderoso faraón. Dios comisionó a Ezequiel para que elevara una lamentación por la inminente muerte de Egipto.

LAMENTACIÓN POR FARAÓN (32.1–16)

[Lea 32.1–10.]

Versículo 1. Este oráculo fechado fue presentado en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes. Esta fecha fue marzo 585 a. C., esto es, dos meses después que los exiliados recibieron noticias acerca de la caída de Jerusalén (33.21), que había ocurrido unos dieciocho meses antes. Mientras tanto, en Judá, algunos serios eventos habían tenido lugar. El gobernador constituido por los babilonios, Gedalías, había sido asesinado, y los judíos que quedaban, habían huido a Egipto. El profeta Jeremías había sido llevado

con ellos a Egipto (Jeremías 44). Mientras Jeremías anunciaba la condenación de Egipto en Egipto, Ezequiel presentaba el mismo mensaje en Babilonia.

Versículo 2. Dios pidió a Ezequiel que [levantara] **endechas sobre Faraón rey de Egipto**. Esto se refería a Faraón Hofra (589[8]–570[69] a. C.). Si bien Faraón se consideraba como un **leoncillo** (rey de las bestias sobre todas las demás **naciones**), él era más como **el dragón en los mares** (𐤏𐤍𐤏𐤍 *thannin*). (Vea el comentario de 29.3.) Se le asemejó a un cocodrilo cuya única función era [enturbiar] **las aguas** del Nilo y [hollar] **sus riberas**. John B. Taylor dijo:

Lo que Ezequiel está diciendo es que Faraón no es la criatura semejante a león que él se imaginaba, sino un *thannin*, esto es, un *dragón*. Es la misma palabra que se usa en 29.3, y nuevamente comparte la doble inferencia del cocodrilo egipcio y el monstruo mitológico del caos, Tiamat, que fue muerto por el dios Marduk después de ser capturado en una red... Ni uno ni otro símil tiene el propósito de adular. Al igual que el cocodrilo, el rey de Egipto se revuelca en las aguas lodosas del Nilo, haciéndolas aún más lodosas con sus movimientos, y al igual que Tiamat, va a ser atrapado y sacado hacia terreno seco, ¡donde su cadáver será presa de los carroñeros de la tierra y del cielo!¹

Versículos 3–4. Dios iba a extender su **red** sobre Faraón (vers.º 3) y [echarlo] **sobre la faz del campo** (vers.º 4), donde no tendría posibilidad de

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 208–9. El relato sobre el monstruo Tiamat se recoge en *Enuma Elish 4*; citado en D. Winton Thomas, ed., *Documents from Old Testament Times (Documentos de tiempos antiguotestamentarios)* (New York: Harper & Brothers, 1958), 9.

sobrevivir. Tanto las **aves** como las bestias harían festín con él.

Versículos 5–8. La generalizada destrucción de Egipto llenaría toda la tierra con la sangre de la nación (vers.º 5). Incluso **los montes; y los arroyos** se llenarían de sangre. El número de los muertos sería altísimo. Aun las luminarias del cielo se entenebreceían (vers.ºs 7–8). Esta es típica terminología apocalíptica, que representa al Señor que viene en juicio (Isaías 13.10; Joel 2.30–31; 3.15; Amós 8.9). Las frases también recuerdan las plagas que Dios envió sobre Egipto (Éxodo 7.20–24; 10.21–23). Además, esta profecía puede verse como un ataque a los dioses egipcios del sol y la luna.

Versículos 9–10. La destrucción de Egipto parecía inconcebible a las **naciones** (vers.º 9). La inminente destrucción de la gran nación dejaría **atónitos** a los pueblos (vers.º 10) y los reyes de estos se llenarían de temor. Como es normal en este libro, la expresión **mi espada** se refiere a los babilonios, el instrumento de castigo en la mano del Señor.

[Lea 32.11–16.]

Versículos 11–12. Dejando atrás el lenguaje figurado de los versículos anteriores, el Señor habló claramente acerca del destino de Egipto, en los versículos 11 al 16. Las **espadas** de los **fuertes** de Dios (vers.º 12), causarían muerte y destrucción generalizadas. Ellos [destruirían] **la soberbia de Egipto**, esto es, su gran riqueza y sus poderosos dirigentes.

Versículos 13–15. Las **aguas** de Egipto, que eran agitadas frecuentemente por el paso de hombres y bestias, habían de llegar a estar inquietantemente silenciosas (vers.ºs 13–14). Dios haría de Egipto tierra **despojada** donde ni hombre ni bestia vivirían (vers.º 15). Dios planeaba [matar] **a todos los que en ella** [moraban], con el propósito de enseñarles que Él era **Jehová**.

Versículo 16. Dios estipuló que la **endecha** o lamentación se cantara con respecto de Egipto. Las naciones paganas (**las hijas de las naciones**) habían de entonar este canto fúnebre. Mucho se le había dado a Egipto; pero como era una nación llena de orgullo (y no de gratitud), se le debía derribar hasta lo más bajo.

ÚLTIMA LAMENTACIÓN POR EGIPTO Y POR SUS ALIADAS (32.17–32)

[Lea 32.17–21.]

Versículo 17. Fue **en el año duodécimo, a los quince días del mes** que Ezequiel concluyó su

profecía de condenación para Egipto. La fecha habría sido marzo o abril de 585 a. C. Esta fecha también señalaba el fin de sus profecías contra las naciones (que comenzaron en el capítulo 25).

Versículos 18–19. Egipto y sus aliadas fueron enviadas al sepulcro. Allí se le unieron **las hijas de las naciones poderosas** (vers.º 18), naciones paganas que también enfrentaron la ira de Dios y se encontraron con su fin. Egipto se había burlado de otras naciones, creyendo que su hermosura era mayor que la de ellas. En el Seol, ella era exactamente igual que las demás naciones condenadas (**los incircuncisos**; vers.º 19).

Versículos 20–21. La letal **espada** (vers.º 20) había encontrado aun otra víctima. Egipto, que se consideraba muy superior a otras que habían sucumbido a la espada, estaba ahora uniéndose a ellas. Sus orgullosas aliadas se habían creído a salvo bajo el ala protectora de Egipto, pero ellas también se estaban dirigiendo al **Seol** (vers.º 21). En los versículos que siguen se enumeran naciones fuertes adicionales que se habían unido a Egipto.

[Lea 32.22–30.]

Comenzando con esta sección, se presenta una impresionante lista de naciones derrotadas. Si bien es normal que se enumeren naciones derrotadas, las naciones que se enumeran aquí cayeron todas en el transcurso de un siglo. Jamás en la historia de la humanidad han caído tantas potencias mundiales de la prominencia en tan rápida sucesión. La gran Babilonia, que produjo la muerte de todas estas otras, pronto se uniría a las demás en el Seol (en 539 a. C.).

Versículos 22–23. La primera nación que se enumera, y que precedió a Egipto en el descenso hacia el Seol, es **Asiria** (vers.º 22). Asiria había hecho frente a su destino a manos de los babilonios apenas unas décadas atrás, cayendo en el 612 a. C., y siendo completamente eliminada en el 605 a. C. (vers.º 23). La expresión **su multitud** se refiere a las numerosas aliadas de Asiria.

Versículos 24–25. La segunda nación que precedió a Egipto hacia el Seol fue **Elam** (vers.º 24). Elam, conocida también como Elymais, estaba al sureste de Asiria. Los elamitas eran famosos guerreros, orgullosos y crueles. Ellos [sembraban] **su terror** en los corazones de las demás naciones. Cuando el rey asirio Asurbanipal derrotó a los elamitas, él consideró la victoria uno de sus momentos de más elevado orgullo. Después de la disminución del poderío de Asiria, Elam se volvió a afirmar, tan solo para ser derrotada por los babilonios. Su desaparición fue profetizada en

Isaías 11.11 y Jeremías 49.34–39. Cuando uno que está lleno de orgullo es derribado, entonces se llena de «confusión» (vers.º 30).

Versículos 26–28. La tercera nación en hacer frente a la derrota y en preceder a Egipto hacia el Seol es enumerada como **Mesec y Tubal, y toda su multitud** (vers.º 26). Ubicada en el noreste de Anatolia (Turquía moderna), esta nación es una sorprendente adición a la lista. La historia no da crédito a Mesec-Tubal en el sentido de haber sido una gran nación, sin embargo, se presenta como una formidable potencia en 38.2–3 y 39.1. Si bien el texto es difícil de determinar, parece que esta nación no fue puesta en la misma posición de humillación de las demás. (El versículo 27a dice: «**Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron**».) La NIV elimina la dificultad por medio de convertir la frase en una pregunta: «¿No yacen con los demás fuertes de los incircuncisos?». Si la NASB, la KJV, la RSV y la ASV están en lo correcto, la aseveración indica un castigo menor para esta nación que el recibido por las demás. El versículo 28 no está hablando de Mesec-Tubal; antes, el **tú** se refiere a Faraón. Este había de ser **quebrantado** y había de unirse en la suerte de otros que habían muerto a espada.

Versículo 29. La cuarta nación que se nombra es **Edom** (vea 25.12–14; Jeremías 49.7–22; Abdías 8). Este atormentador por largo tiempo, de Israel, que se ubicaba al sur del Mar Muerto, se unió a las demás grandes naciones en la derrota y la muerte.

Versículo 30. La quinta y última nación que se enumera es la de **los sidonios**, el pueblo del gran reino fenicio que habitaba la tierra al norte de Israel (a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo). Estos y todos **los príncipes del norte** (los soberanos de las diferentes ciudades fenicias) fueron llevados a la **confusión** por la **espada** del Señor (vea 28.20–23).

[Lea 32.31–32.]

Versículo 31. Después de enumerar estas cinco grandes naciones, Dios dijo que ahora Egipto se iba a unir a ellas. Este pueblo se consolaría al ver las demás naciones que le precedieron en el descenso al Seol: un testimonio del adagio que dice: «Mal de muchos, consuelo de tontos». Faraón se alegraría de ver que otros estaban participando de la misma suerte que él.

Versículo 32. Mientras Egipto todavía estaba **en la tierra de los vivientes**, Dios hizo que otros le temieran en gran manera. No sería así en el Seol. A Egipto se le haría [yacer] **entre los incircuncisos**, con todos los que habían perecido por la **espada**

babilónica. Si bien puede parecer extraño que Babilonia misma no se nombra entre las naciones que habían sido (o serían) derribadas, los exiliados sabrían por otros mensajes proféticos (tales como Isaías 46.1–2; Jeremías 50.1–3) que el día de Babilonia también venía. Habacuc anunció claramente la caída de Babilonia. Ella no escaparía de la ira de Dios.

APLICACIÓN

La necesidad de la humildad

La caída de Egipto ocurrió porque ella se infló de orgullo (32.12). Esto debía servir como recordatorio continuo para el pueblo de hoy en el sentido de que Dios humilla a los que se han llenado de orgullo. Es mejor «[humillarnos] bajo la poderosa mano de Dios» (1^{era} Pedro 5.6).

En el Seol había muchas naciones, una lista impresionante, que fueron derribadas todas por Dios. En el infierno habrá una impresionante lista de hombres y mujeres que fueron hechos héroes y fueron ampliamente admirados por otros. No obstante, ante los ojos de Dios, tales fueron malos y corruptos; por lo tanto, deben hacer frente a Su ira. De hecho, «grandes y pequeños» comparecerán ante Su trono de juicio (Apocalipsis 20.11–14). Debemos reevaluar nuestra manera de ver a la gente y tratar de verla como Dios la ve.

Denny Petrillo

EGIPTO	JUDÁ	ASIRIA
	608–605 a. C. Fue hecha vasalla de Egipto	612 a. C. Fue capturada Nínive y cayó el imperio
605 a. C. Batalla de Carquemis: Neco fue derrotado por Babilonia	605 a. C. Primera deportación al exilio	BABILONIA 605 a. C. Batalla de Carquemis: Neco fue derrotado y Asiria fue extinguida por Babilonia
	605–601 a. C. Dio tributo a Babilonia	
589(8)–570(69) a. C. Hofra reinó	588 a. C. Babilonia comenzó sitio de Jerusalén	
	587(6) a. C. Jerusalén fue destruida	
525 a. C. Los persas conquistaron Egipto	538 a. C. El pueblo en el exilio volvió a Judá	539 a. C. Los persas conquistaron Babilonia

La caída de Egipto y otros eventos